

# EL ARTE DE APRENDER Y ENSEÑAR HISTORIA DE LA ESCUELA A TRAVÉS DE MALETAS HISTÓRICO-EDUCATIVAS

Pablo Álvarez Domínguez  
Universidad de Valencia

"Las ideas no duran mucho. Hay que hacer algo con ellas".  
Santiago Ramón y Cajal

## Introducción

En el presente, la Universidad ha quedado constituida como un escenario complejo y multidimensional. Se trata de una institución social a la que se le han encomendado una serie de misiones específicas de cara a su inminente incorporación al EEES. La oportunidad para reflexionar sobre el trabajo metodológico docente que hacemos en ella el profesorado universitario de Historia de la Educación, constituye un proceso imprescindible, tanto para mejorar nuestro nivel de conocimiento sobre lo nuevo que puede llegar a acontecer en el día a día metodológico de un aula universitaria, como para dar respuesta a nuestro compromiso con la calidad en la Universidad. Nos encontramos ante un amplio abanico de posibilidades de acondicionamiento de las Universidades como instituciones formativas, a un nuevo escenario en el que la formación ya no es algo que acontece meramente en el aula, estando limitada a un espacio y tiempo concreto. La misión de la institución universitaria en la sociedad del aprendizaje en la que nos encontramos inmersos, ha de asumir una orientación bien diferente. Auguramos una Universidad menos autosuficiente, más centrada en sentar las bases del conocimiento que en desarrollarlo al completo; más comprometida con el desarrollo de las posibilidades reales de cada sujeto que en llevar a cabo un proceso selectivo del que sólo salgan adelante los más capacitados o los mejor adaptados. A través de este trabajo pretendemos poner de manifiesto una serie de reflexiones y prácticas de aula, ligadas a propiciar procesos didácticos significativos vinculados a una buena enseñanza de la Historia de la Escuela, amparada en el uso de maletas histórico-educativas como recurso didáctico.

## La maleta histórico-educativa como recurso didáctico para el aprendizaje universitario

A veces, no somos conscientes de que normalmente no tiene sentido dar respuestas a quienes no se plantean preguntas para las mismas. En base a ello, la tarea del docente ha de concretarse en

crear inquietud hacia el aprendizaje, en suscitar preguntas e interrogantes ligados a los conocimientos previos del alumnado, en descubrir el valor y la significatividad de lo que se va a aprender, en despertar la curiosidad y el deseo por conocer cosas nuevas y diferentes, etc. Y, en aras de la consecución de lo planteado, tal vez tengamos que restar el protagonismo a anticuadas profesiones de fe, concretadas en las inmóviles y cerradas respuestas que se integran clásicamente en tradicionales tratados pedagógicos y otras obras maestras. Los estudiantes de la Universidad actual necesitan encontrar relaciones entre lo que aprenden y el mundo que les rodea; entre lo que se preguntan y lo que se les responde; entre lo que quieren conseguir y lo que se les aporta para ello; entre lo que se les cuenta que hay que hacer y lo que al mismo tiempo no hacemos; entre lo que ellos esperan y lo que nosotros podemos aportarles. La renovación pedagógica en sí misma, además de pretender la mejora del aprendizaje del alumnado, se presenta como una posibilidad que tiene el profesorado para encontrarse consigo mismo en la enseñanza, pues ésta ha de llevarle a investigar sobre nuevas formas de comunicación; nuevas pautas, mecanismos y caminos para hacer pensar al alumnado; nuevos recursos para que los alumnos puedan aprender divirtiéndose y de manera significativa; etc. Y, todo ello, nos permitirá percatarnos de la certeza de que el trabajo que podemos realizar en la Universidad del EEES, además de no tener límites, es gratificante, apasionante y puede resultar profundamente satisfactorio, en la medida en que lleguemos a sentirnos útiles en el desarrollo de las oportunas funciones docentes. Lo que un profesor puede hacer, puede pensar y puede propiciar, probablemente, no tenga límites. Realmente, sabemos lo que tenemos que hacer, pero en muchos casos, no sabemos cómo hacerlo, y además, tampoco estamos dispuestos a pararnos para poderlo aprender. En cualquier caso, lo que nos corresponde es aprender a ser maestros de vida, valiéndonos de las materias que enseñamos; ser maestros de vida para enseñar al alumnado a actuar en el acontecer de sus días. Se trata de aprovechar los contenidos de una asignatura como recurso práctico para que los estudiantes sean capaces de aplicarlos en el teatro de la vida y de sus vidas. Ha llegado el momento de esforzarnos sin límites por transmitir y recuperar el sentido de la sabiduría y la filosofía; por rescatar el sentido de lo práctico y lo fundamental; y por propiciar en el entorno que nos rodea la vivencia de los valores universales, a través de una pedagogía para la vida<sup>1</sup>.

En aras de propiciar procesos didácticos ligados a una buena enseñanza universitaria —en base a las investigaciones de Ramsden<sup>2</sup> y, usando maletas histórico-educativas como recurso didáctico—, tratamos de poner hincapié en reforzar las competencias que ha de desarrollar un buen enseñante en el desempeño de sus funciones docentes: deseo de compartir con los estudiantes su amor por los contenidos de la disciplina; habilidad para hacer que el material que ha de ser enseñado resulte estimulante y de interés; capacidad para explicar el material de una manera clara y diferente; mostrar interés y respeto por los estudiantes; capacidad de improvisar y adaptarse a las nuevas demandas; usar métodos de enseñanza y tareas académicas que exijan a los estudiantes implicarse activamente en el aprendizaje, asumiendo responsabilidades; ofrecer un feedback de la máxima calidad a los estudiantes sobre sus trabajos; etc.

En el presente, siguen existiendo instituciones educativas a las que en emergentes términos, no les importa demasiado ni la inteligencia, ni la cultura. La Universidad actual, aún sigue funcionando como un sistema de sumisión, en el que para que el estudiante avance, crezca y sobreviva, tiene que seguir aceptando las versiones de la inteligencia y la cultura que en cada caso le corresponde defender al profesor de turno. Somos conscientes de que una misma asignatura en manos de dos profesores diferentes puede resultar mundos demasiado distantes. En este sentido, tenemos que asumir que un profesor tiene el colosal y desmedido poder de hacer la vida de un estudiante

1 FREIRE, Paulo: *La educación como práctica de la libertad*, Brasil, Cavilicao Brasileira, 1971.

2 RAMSDEN, Paul: *Learning to Teach in Higher Education*, London, Routledge, 1992.

universitario gozosa y feliz o miserable y tediosa<sup>3</sup>. Tal vez esto tenga mucho que ver con la tensión diaria a la que se somete el profesor cuando trata de jugar a querer ser un mero y serio académica, a demostrar que todo está perfectamente controlado y planificado en cualquier momento, a aparentar una sabiduría única e indiscutible, y a ser libre para tomarse ciertas licencias pseudolibertarias, a veces sin las justificaciones pertinentes. El docente es un elemento importante a la hora de generar el clima del aula universitaria. Es éste el motivo por el que entendemos básico recordar la importancia de fraguar un buen clima emocional en el aula, que lo construye el profesorado a partir de dos elementos básicos:

"a) La identidad profesional con la que afronta la relación educativa, o sea, la definición personal que hace de su propio papel como profesor, y desde el cual enfoca las relaciones con sus alumnos con muy distintas actitudes y estrategias; b) Las destrezas de interacción y comunicación con las que el profesor afronta la relación educativa"<sup>4</sup>.

Ciertamente, asumiendo que el simple dominio de una materia no nos permite obtener éxito enseñándola, consideramos que hay que ser humildes para aceptar que el trabajo del profesor consiste en estar al servicio de los estudiantes; responderles a sus preguntas sin humillarlos y/o ridiculizarlos; atenderlos calurosamente en un frío despacho cuando alguna duda o dificultad se hacen presentes; reforzar y/o aplaudir un trabajo o esfuerzo cuando se hace bien; sonreírles, aún cuando las dificultades o los problemas se hagan presentes; orientarles hacia la excelencia y la mejora continua; etc. Y, de cara a propiciar el desarrollo de todo lo mencionado, entendemos que el uso de la maleta histórico-educativa como recurso didáctico para aprender y enseñar en la Universidad, es un importante condicionante capaz de influir positivamente en el desarrollo personal y social de un docente y un discente universitarios, que han de seguir avanzando en una institución universitaria que se ha venido a integrar en el presente en el EEES.

Para entender el sentido de una metodología docente que planteamos como diferente, procede tomar en consideración varios conceptos fundamentales. Según la RAE<sup>5</sup>, viajar supone "trasladarse de un lugar a otro, generalmente distante, por cualquier medio de locomoción". Y, de acuerdo con Francis Bacon, queremos pensar que "los viajes son en la juventud una parte de la educación y, en la vejez, una parte de la experiencia". De igual forma, para viajar necesitamos una maleta, que la podemos definir de acuerdo también con la RAE, como una "especie de caja o cofre pequeño de cuero, lona u otras materias, que sirve para guardar en viajes o traslados ropa u otras cosas y se puede llevar a mano". Y, para hacer un viaje en educación, es más importante aún, contar con una maleta de carácter pedagógico. Lo pedagógico es lo "perteneciente o relativo a la pedagogía; dicese de lo expuesto con claridad que sirve para educar o enseñar". La pedagogía es "la ciencia que se ocupa de la educación y la enseñanza del ser humano, tratando de profundizar en el conocimiento del mismo y sus fines". Así, el planteamiento de un viaje pedagógico imaginado –en este caso por la Historia de la Escuela–, supone un dispositivo en el que a la vez que se aprende a aprender, se aprende a enseñar. En la vida diaria las personas realizan viajes por curiosidad, deseo, necesidad, demandas laborales, recreación, estudio, etc. A través de un viaje pedagógico pretendemos esta vez ampliar los conocimientos del estudiante universitario; analizar y proyectar sobre el terreno diferentes planteamientos histórico-educativos; redefinir conceptos básicos; conocer e identificar nuevas realidades; adquirir competencias básicas; etc.

En el caso que nos ocupa, cuando hablamos de maleta histórico-educativa, hemos de concebirla en base a cuatro elementos fundamentales; esto es, el resultado de una maleta pedagógica

3 GINNOT, Haim: *Teacher and child*, New York, Collier Books, 1993.

4 ESTEVE, José Manuel: "Las emociones en el ejercicio práctico de la docencia", *Teoría de la Educación*, 18, 2006, p. 106.

5 Vid.: [www.rae.es](http://www.rae.es)

viene forjado por el compendio de: 1) Una maleta; 2) Un cuaderno; 3) Citas célebres y reflexiones histórico-educativas; y 4) Objetos y/o materiales pedagógicos<sup>6</sup>.



“Elementos de una maleta histórico-educativa”.  
Fuente: Elaboración propia.



“La educación no es ni tan siquiera preparación para la vida. La educación es la vida misma”. (John Dewey).



Fotografías: Maleta histórico-educativa, cuaderno, cita célebre y objetos pedagógicos.  
(De izquierda a derecha).

Parece ser cierto que no existen límites a como las personas podemos ser, estar o hacer. Y, en esta línea, al trabajar con los estudiantes universitarios con maletas histórico-educativas hemos querido propiciar el desarrollo y configuración de un ser humano libre, capaz de reconocer su potencial, de cuidarlo, de nutrirlo, utilizarlo y expresarlo. Simplemente, hemos intentado fraguar oportunidades y elementos para que el estudiante sea capaz de utilizar la capacidad creativa para alcanzar sus objetivos, finalidades y metas educativas y personales, lo que conlleva: ser consciente del poder de la imaginación y canalizarlo de manera constructiva; ser capaz y estar abierto a descubrir, a maravillarse y a aprender; darse cuenta y disolver las creencias autolimitantes; atraerse por la excelencia en el aprendizaje, abrazar las experiencias de calidad superior y soltar los deseos y las experiencias de calidad inferior; poder de voluntad y disciplina para aplicar la decisión; valentía para ser diferente y para vencer los obstáculos en el desarrollo de los procesos de enseñanza-aprendizaje; etc.<sup>7</sup>.

De esta forma, el uso de maletas histórico-educativas en el ámbito universitario, permite al estudiante desplegar su imaginación, mientras la utiliza de manera constructiva. Entendemos que la imaginación en educación ha de estar siempre al servicio del ser del educando, de cara a ayudarlo a superar sus limitaciones. No hay nada demasiado grande en la Universidad, como para que el estudiante no sea capaz de superarlo. A la vez, cuando sometemos al alumno universitario al descubrimiento, lo abrimos a la novedad y le presentamos la opción de aceptar nuevas informaciones, un detalle, una imagen, una frase, un objeto. El descubrimiento puede ser físico, emocional, mental, social, histórico-educativo, etc. Es la curiosidad la que puede llevarnos a un descubrimiento que amplíe nuestra sabiduría personal. En educación, como señala Subirana, “descubrir la esencia del ser, de los objetos y de la vida en general, es vivir la vida desde una dimensión amplia en la que la creatividad,

<sup>6</sup> En el apartado siguiente de este trabajo profundizamos en torno a estos cuatro elementos.

<sup>7</sup> SUBIRANA, Miriam: *Vivir en libertad: reflexiones sobre los límites, los sueños y lo esencial*, Barcelona, Integral, 2008, pp. 107-108.

la belleza y la apertura forman parte de la experiencia<sup>8</sup>. Tenemos que aceptar que los estudiantes universitarios son artistas, ya que a la vez que piensan, son capaces de imaginar y de crear. Sus recuerdos y sus vivencias están siempre llenos de imágenes, y toda vida comienza con la calidad de nuestro pensamiento. Aprender a pensar más creativamente se inicia con aceptar la responsabilidad tanto de nuestros pensamientos, como de nuestros sentimientos. La creación en educación es un atractivo proceso didáctico conducente a dar forma a las imágenes de nuestro ser y de nuestra experiencia. La recreación de imágenes y objetos en el aula universitaria se presenta como una nueva forma de romper barreras a la hora de aprender; como una nueva manera de soltar ideas gastadas, dejando sitio para las nuevas. Hemos de recordar que es la voluntad la que lleva los pensamientos, sentimientos, ideas, deseos y necesidades a la acción. Solamente cuando incorporamos la voluntad a nuestras vidas, somos capaces de conseguir lo que queremos lograr. Sin voluntad, los deseos e ideas se quedan por lograr. Y, además de todo ello, estudiantes y profesorado necesitamos valentía y coraje para alcanzar lo imposible<sup>9</sup>, para soltar y saltar hacia lo que en un principio pudiera parecerse un vacío. Y, el profesorado, sigue necesitando formación para el gran cambio educativo<sup>10</sup>.

### **Enseñar y aprender Historia de la Escuela en la Universidad a través de maletas histórico-educativas**

El uso de maletas histórico-educativas como recurso de enseñanza-aprendizaje lo gestamos en la Universidad de Sevilla en el curso escolar 2009/10. En el caso que nos ocupa, viene ligado a la aplicación de una particular metodología didáctica ejecutada en el marco universitario, en el curso escolar 2010/11 en la Universidad de Valencia, en la Escuela de Magisterio "Ausias Marc". Concretamente, en el Grado de Maestro, en la asignatura "Historia de la Escuela", de 6 créditos ECTS de formación básica e impartida en el primer cuatrimestre de su segundo curso. Su implementación se ha hecho explícita en tres grupos (A, F e I), pertenecientes los tres al turno de mañana. Se trata de tres grupos heterogéneos compuestos por 42 alumnos matriculados, aproximadamente, de los que la mayoría eran chicas y, por lo general, todos asistentes a clase de manera ordinaria y continuada.

Partiendo de que el trabajo cooperativo exige interdependencia, reflexión, simultaneidad, compromiso y responsabilidad personal, y habiéndose tratado de desarrollar en la práctica cotidiana del aula universitaria la aplicación de una metodología didáctica que fuera capaz de dar respuesta a una serie de necesidades y circunstancias estrechamente ligadas a la implantación del EEES, procedimos a configurar desde lo local una serie de planteamientos metodológicos que nos permitirían enseñar y aprender Historia de la Escuela en la Universidad de manera diferente e incluso divirtiéndonos, mientras trabajábamos incansablemente. De esta forma, la metodología didáctica, a la que nos venimos a referir, ha tratado de responder a un modelo educativo de enseñanza universitaria constructivista<sup>11</sup>, centrado en un aprendizaje creativo<sup>12</sup> e inventivo<sup>13</sup>, autogestionado por el alumnado y guiado y tutorizado por el profesorado.

8 *Ibid.*, p. 109.

9 OSHO, Rajneesh: *La pasión por lo imposible*. Barcelona, Random House Mondadori, 2005.

10 MARCELO, Carlos: *Formación del profesorado para el cambio educativo*, Barcelona, EUB, 1995.

11 AZNAR, Pilar: *Constructivismo y educación*, Valencia, Tirant lo Blanch, 1992; CARRETERO, Mario: *Constructivismo y educación*, México, Progreso, 1997; COLL, César: "Constructivismo y educación: la concepción constructivista de la enseñanza y del aprendizaje", en COLL, César; PALACIOS, Jesús; MARCHESI, Álvaro (comp.): *Desarrollo psicológico y educación. Psicología de la Educación Escolar*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, pp. 89-113; SÁNCHEZ, P.: "Concepción constructivista del aprendizaje", en MONCLÚS, Antonio (coord.): *Educación y sistema educativo*, Madrid, ICE, Universidad Complutense de Madrid, 2004, pp. 183-213.

12 CERDA, Hugo: *La creatividad en la ciencia y en la educación*, Bogotá, Magisterio, 2000.

13 CSIKSZENTMIHALYI, Mihaly: *Creatividad. El flujo y la psicología del descubrimiento y la invención*, Barcelona, Buenos Aires, México, Paidós, 1998.

El planteamiento de un viaje pedagógico -a través del curso escolar- como movilización de estudiantes y de pensamientos histórico-educativos puede contribuir a fortalecer determinadas estrategias metodológicas docentes orientadas al desarrollo de un aprendizaje significativo de la Historia de la Escuela. En base a esta hipótesis, el particular modelo de enseñanza-aprendizaje al que nos referimos, ha sido capaz de adquirir su oportuna entidad, en la medida en que el profesorado encargado de desarrollarla –valiéndose de su inteligencia emocional<sup>14</sup>-, se propuso alcanzar y trabajar cuantos objetivos docentes y competencias transversales y específicas se recogían en la guía docente de la asignatura en cuestión, a través de los contenidos establecidos<sup>15</sup>.

Considerando determinados planteamientos constructivistas<sup>16</sup>, lo importante en el proceso de aprendizaje es justamente esa actividad mental que lleva al estudiante a reestructurar constantemente sus conocimientos y sus destrezas. De ahí la necesidad de destacar el importante protagonismo que juega el propio aprendiz en su aprendizaje. En este caso, el papel del docente se ha centrado en apoyar el proceso, dar pistas, estimular al estudiante, ofrecer situaciones en las que cada nueva estructura conceptual pudiera ser puesta a prueba, de manera tal que el aprendiz se vea en situación de tener que introducir nuevos reajustes en sus conocimientos previos. Entendemos que aprender en la Universidad Historia de la Escuela de manera diferente, no supone simplemente adaptarse a las nuevas circunstancias ligadas al EEES; sobre todo, si ello se concreta en aceptar sin más las presiones y/o exigencias externas que a la institución universitaria les vienen dadas. Es cierto que los organismos vivos necesitan adaptarse a su entorno para poder sobrevivir y, en esta ocasión, la adopción de nuevas metodologías didácticas hemos de concebirla como necesidad y no meramente como opción y/o posibilidad.

Como docentes de Historia de la Escuela, en el transcurso de la aplicación de la metodología didáctica que nos ocupa, hemos puesto voluntad y empeño por propiciar el desarrollo de un nuevo ámbito de competencias que todo profesor universitario debe poseer: Saber identificar en todo caso lo que el alumno sabe, lo que no sabe y lo que necesita y/o desea aprender; saber establecer una buena comunicación con los estudiantes, tanto de manera individual, como en grupos, así como explicar las cosas, de manera que se entienda; saber manejarse en el marco de condiciones y características que presentan los grupos de estudiantes con los que trabajamos y ser capaz de estimularles a aprender de manera diferente, pensar y trabajar cooperativamente; transmitirle la pasión por el conocimiento, el rigor científico y la educación; seleccionar las estrategias metodológicas y/o recursos didácticos adecuados y que mayor impacto puedan tener como facilitadores del aprendizaje; etc.

Insertos en el proceso de convergencia europea en el que se nos viene demandando un cambio de mentalidad, de concepciones y de prácticas innovadoras -tanto a profesorado como a alumnado-, lo primero que nos propusimos al iniciar el curso escolar fue motivar, sensibilizar, implicar, involucrar e ilusionar al alumnado con el uso de maletas histórico-educativas como recurso didáctico para aprender Historia de la Escuela; una asignatura de esas que por su denominación no suelen motivar al alumnado. Esta pretensión venía a propiciar la existencia de una necesaria predisposición por su parte de cara al aprendizaje, desarrollo y puesta en práctica de los contenidos y habilidades vinculados con el estudio de tal disciplina. Dicha exigencia sensibilizadora vino ligada a contribuir fielmente desde el aula universitaria en el giro que la Universidad del enseñar ha dado hacia la Universidad del aprender. En nuestro caso, como diseñadores y gestores de las condiciones, actividades y experiencias de aprendizaje que el alumnado ha de vivir experimentalmente, tratamos en todo momento de motivar, acompañar, orientar y guiar la definición del trabajo a

14 GOLEMAN, Daniel: *La práctica de la inteligencia emocional*, Barcelona, Cairós, 1999.

15 Vid. [www.uv.es](http://www.uv.es); <https://webgesy.uv.es/uvFichaTecnicaWeb/ficha>; [https://secvirtual.uv.es/p/pls/uv0/public\\_planes.modulo?wmodulo=33603&widioma=C&writitulacion=1305&wplan=4&warea=4](https://secvirtual.uv.es/p/pls/uv0/public_planes.modulo?wmodulo=33603&widioma=C&writitulacion=1305&wplan=4&warea=4)

16 AZNAR, Pilar: *Op. cit.*; CARRETERO, Mario: *Op. cit.*; COLL, César: *Art. cit.*; SÁNCHEZ, P.: *Art. cit.*

realizar, así como la búsqueda de las fuentes y recursos necesarios para que pudiera ser fácilmente acometido por parte de los estudiantes. Esta fase de sensibilización, se concretó especialmente en propiciar un cambio de mentalidad en el alumnado, que exigía esfuerzo, voluntad, implicación, perseverancia y compromiso de su parte. Todo ello, aún cuando éramos conscientes de que todo cambio comportamental lleva su tiempo y supone un proceso de desaprendizaje y reaprendizaje. Como profesores fuimos retados a situarnos ante la asignatura desde una nueva perspectiva, tomando como eje principal el papel del alumnado como sujeto autónomo, sin dejar de olvidar en ningún momento la misión que tiene la Universidad en su formación integral.

Un viaje por la Historia de la Escuela puede generar un saber y un conocimiento histórico-educativo, ligado al desarrollo de determinadas identidades individuales y sociales, mientras tiene lugar la adquisición y/o reforzamiento de determinadas competencias. Este viaje concebido como trabajo de campo es una herramienta educativa de acción formativa que nos permite comprender e interpretar la Historia de la Escuela como disciplina de estudio. Un viaje pedagógico programado, realizado y/o idealizado puede llegar a resultar importante para la vida de un estudiante universitario, para aprender significativamente, para interactuar socialmente, para la formación del carácter, para el fortalecimiento ético y moral y para asumir dignamente el papel que ha de ejercer el individuo en la cultura ciudadana<sup>17</sup>. A continuación, traemos a colación los cuatro elementos mencionados en el apartado anterior; en el intento de concretar cómo han sido utilizados en el desarrollo de la metodología didáctica que nos ocupa:

#### *Maleta histórico-educativa*

Cada estudiante, una vez seleccionado su itinerario de viaje, debía ir configurando progresivamente el equipaje oportuno que le permitiera con posterioridad y de la forma más cómoda posible, conocer la realidad histórico-escolar a través del tiempo -objeto de estudio de la asignatura-. Para ello, el alumno se valía de un cuaderno y de una serie de objetos pedagógicos que debía incluir en la maleta histórico-educativa. Así, concebimos a ésta última como aquel bulto o valija, que integrada por un cuaderno y diversidad de objetos de utilidad pedagógica, le es útil al estudiante universitario para aprender conocimientos y desarrollar competencias en el transcurso de su viaje por la Historia de la Escuela.

#### *El cuaderno pedagógico*

Podemos definir un cuaderno pedagógico como "una colección de documentos en base a un propósito determinado"<sup>18</sup>. En este caso, esta colección representa el trabajo realizado por el estudiante universitario a lo largo de todo un cuatrimestre en la asignatura, en la medida en que integra en un mismo documento una muestra de las tareas y actividades realizadas, las reflexiones vertidas, las opiniones recogidas, las imágenes<sup>19</sup> y citas comentadas, los esfuerzos y logros alcanzados, etc. El cuaderno pedagógico se nos presenta como una herramienta educativa que posibilita al profesorado a través del resultado mostrado, conocer cómo piensa el estudiante, cómo cuestiona,

17 MANOSALVA, M. E.: "Viajes, rutas y expediciones pedagógicas como estrategias de investigación y formación de maestros", 2008, en línea <http://viajesyexpedicionespedagogicas.blogspot.com/2009/09/carnavales-culturas-regionales-y-tic.html>.

18 ARTER, J. A.; SPANDEL, V.: "Using portfolios of student work in instruction and assessment", *Educational Measurement: Issues and Practice*, 11, 1992, pp. 36-44.

19 ÁLVAREZ, Pablo: "Recreándonos en imágenes para expresar cómo nos sentimos. El desarrollo de dinámicas de grupo en la institución universitaria", *Revista de Enseñanza Universitaria*, 29, 2008, pp. 24-41; POZO, M<sup>o</sup> del Mar del: "Imágenes e Historia de la Educación: construcción, reconstrucción y representación de las prácticas escolares en el aula", *Historia de la Educación*, 25, 2006, pp. 291-315.

construye, analiza, reflexiona, sintetiza, resume, crea, concluye o interactúa con el entorno y la sociedad desde un punto de vista intelectual, científico y emocional<sup>20</sup>. De cara a la elaboración de este cuaderno que acompaña a la maleta histórico-educativa, y que se convierte en el manual de instrucciones de la misma, apuntamos a continuación los apartados, pautas y/u orientaciones mínimas con las que ha de contar el alumnado universitario para proceder a su elaboración:

1. Marco contextual. Día, fecha, hora, caracterización de la sesión.
2. Datos de interés (nº de asistentes, papel de profesor y alumno, imprevistos, anécdotas...).
3. Presentación de la sesión desarrollada en clase. Temas, cuestiones introductorias, etc.
4. Desarrollo del contenido teórico (diferenciar entre apuntes del profesor y del alumno).
5. Análisis de imágenes y/o fotos aportadas por el profesor para la comprensión de conceptos.
6. Descripción de dinámica o actividad realizada. Resultados, utilidad, grado de aceptación, etc.
7. Intervenciones y contribuciones personales del alumnado. Especificación de las intervenciones y razonamientos aportados por cada uno de los compañeros que intervengan en clase.
8. Debates y discusiones planteadas. Señalar las posturas adoptadas. Conclusión del debate.
9. Comentarios a citas célebres. Reflexiones personales en torno a lo expuesto en clase.
10. Descripción del objeto pedagógico seleccionado para su inclusión en la maleta.
11. Respuestas a los interrogantes que se plantea el alumnado en relación con la asignatura.
12. Información complementaria.
13. Conclusiones generales. El alumnado elabora sus propias conclusiones tras un bloque temático.
14. Propuestas de mejora. A nivel de contenidos, práctico, metodológico, organizativo, etc.
15. Evaluación personal / Autoevaluación. De la metodología utilizada, de la organización de la asignatura, del papel del profesorado y del alumnado, así como de otras cuestiones y/o aspectos.

#### *Citas célebres y reflexiones histórico-educativas*

Fuente: Contenidos de un "cuaderno pedagógico". [Elaboración propia].

El viajero es un observador e intérprete que se ubica en el mundo para experimentarlo, conocerlo y pensarlo. El lugar del pensar lo situamos en la experiencia, en la conexión del hacer o ensayar con algo que se ha sufrido como consecuencia. De acuerdo con Dewey, "el pensar es insustituir de un modo preciso y deliberado conexiones entre lo hecho y sus consecuencias. El pensar constituye el método de la experiencia educativa"<sup>21</sup>. En este viaje por la Historia de la Escuela, entendemos que resulta fundamental traer a colación un importante número de citas célebres de diferentes autores, en la medida en que ayudan al estudiante a reconstruir el conocimiento histórico-educativo, mientras es capaz de reflexionar estableciendo relaciones entre pensamientos científicos, su propia experiencia vital y su futuro profesional como maestros<sup>22</sup>.

#### *Objetos y/o materiales pedagógicos*

Consideramos que en la vida cotidiana cada objeto nace para atender a particulares demandas o necesidades de las personas<sup>23</sup>. El estudiante, siempre tratando de poner de manifiesto el uso pedagógico que puede tener un objeto o material de la vida cotidiana, ha de incluir en su maleta

20 ALFAGEME, M<sup>a</sup> Begoña: "El portafolio reflexivo: metodología didáctica en el EEES", *Educio Siglo XXI*, 25, 2007, pp. 209-226; COROMINAS, Enric: "¿Entramos en la era portafolios?", *Bordón*, 52.4, 2000, pp. 509-521.

21 DEWEY, John: *Democracia y educación*, Madrid, Morata, 2002, p. 144.

22 ÁLVAREZ, Pablo: "La necesidad del emprendizaje para incorporar al estudiante universitario en el mundo empresarial", *Actas de las XIV Jornadas sobre el acceso a la Universidad*, Sevilla, Vicerrectorado de Estudiantes. Secretariado de Acceso. Universidad de Sevilla, 2007, pp. 219-230.

23 MUNARI, Bruno: *¿Cómo nacen los objetos? Apuntes para una metodología proyectual*, Barcelona, Gustavo Gili, 1985.

cuantos considere oportuno. Cuando hablamos de objetos pedagógicos, podemos incluir en este grupo: fotos, dibujos, cartas, canciones, ropa, comida, libros, regalos, documentos, vídeos, planos, herramientas de trabajo, recetas, trabajos manuales, disfraces y todo tipo de material fungible y/o elaborado. Todo puede valer, siempre y cuando se defienda su uso y/o utilidad. Lo importante es que el alumno, a la vez que elige un objeto de su alrededor, sea capaz de seleccionarlo con una finalidad pedagógica y práctica, que le permita conseguir hacer algo, recordar o desarrollar alguna actividad en el transcurso del viaje. Resulta imprescindible justificar por escrito en el cuaderno el objeto elegido, si finalmente se decide incluirlo en la maleta histórico-educativa<sup>24</sup>.



Fotografías: maletas histórico-educativas elaboradas por el alumnado. Fuente: Colección particular.

### A modo de conclusión

Una preocupación básica para quienes tenemos que desarrollar nuestra labor docente en la Universidad es la reconsideración constante de los procesos, estrategias y recursos a través de los cuales los estudiantes llegan al aprendizaje. Sólo desde un claro conocimiento de estos elementos y procesos, estaremos en condiciones de poder mejorarlo, reajustando para ello nuestros métodos de enseñanza. Nos encontramos ante un tema clave para la docencia universitaria. Las estrategias metodológicas que tenemos que poner en marcha para que el alumnado universitario aprenda significativamente, constituye un importante elemento que permanece aún en una zona borrosa del conocimiento profesional. Los cambios acaecidos en la Universidad en estos últimos años nos obligan a revisar las prácticas docentes a la luz de las nuevas condiciones en que se produce la docencia. En cuestión, el objetivo principal de la docencia universitaria ha de concretarse en mejorar los resultados del aprendizaje de los estudiantes, optimizando su formación<sup>25</sup>. Es esto lo que implica notables esfuerzos didácticos para adaptar la organización de los cursos y métodos de enseñanza utilizados a los diferentes modos y estilos de aprendizaje de los alumnos y a sus intereses y orientaciones.

Coincidimos con Esteve en que la enseñanza en la Universidad es una profesión ambivalente<sup>26</sup>. En ella, nos podemos aburrir soberanamente, mientras vivimos cada clase con una imparable ansiedad; pero también podemos estar a gusto, rozar cada día el cielo con las manos, y vivir con

24 Mostramos a través de algunas fotografías el resultado de la elaboración de los equipajes de los estudiantes, que oportunamente se defendieron oralmente en el despacho del profesor al final del cuatrimestre. A través de una entrevista en la que profesorado y varios compañeros siguiendo el modelo de evaluación entre iguales, cada estudiante fue recompensado con su calificación, en función del esfuerzo desempeñado y los resultados obtenidos. Para ello se utilizó un instrumento de evaluación diseñado para tal fin. La elaboración de este equipaje para el viaje por la Historia de la Escuela se corresponde con el 40 % de la nota final de la asignatura; el 60 % restante se obtiene tras la realización de un examen. Ambas partes han de ser superadas independientemente para que las dos puedan ser sumadas, de cara al establecimiento de una calificación final.

25 ZABALZA, Miguel Ángel: *La enseñanza universitaria: el escenario y sus protagonistas*, Madrid, Narcea, 2001.

26 ESTEVE, José Manuel: *Art. cit.*, p. 98.

pasión el descubrimiento que en cada clase, hacen los alumnos. El identificarnos con una determinada metodología didáctica, el trabajar a gusto mientras nos sentimos libres, el sentirnos útiles para los demás, el alegrarnos con nuestro trabajo diario, el poner el equipaje docente al servicio del estudiante, etc., son aspectos que nos permiten vivir cada clase en la Universidad como una aventura en medio de un viaje pedagógico y como un importante reto personal e intelectual. El objetivo último de un profesor ha de ser siempre el de convertirse en un artista —en un auténtico maestro escultor de experiencias vitales—, mientras se vale del pensamiento y del sentimiento; esto es, mientras piensa y siente, y mientras hace pensar y hace sentir a sus alumnos. En el ámbito universitario, quizás siga siendo de vital importancia ayudar al estudiante a comprenderse a sí mismo —en términos socráticos—, y a ubicar el sentido de su profesión en el contexto del mundo circundante que le rodea. Entendemos que la aplicación y desarrollo de la metodología didáctica a la que nos hemos venido a referir, valiéndonos de maletas histórico-educativas, contribuye decisivamente desde el ámbito universitario a hacer realidad este firme propósito, que no deja de moverse entre la realidad y la utopía de una Universidad que ha de seguir caminando con trabajo, arte y algo de voluntad hacia el EEES.